



El paisaje. De la percepción a la gestión

Este texto es resultado de la necesidad de avanzar hacia un establecimiento transdisciplinar y unitario del valor del paisaje. Sus autores asumen el desafío de abordarlo en todas sus dimensiones: desde la consideración de sus formas hasta su percepción y apreciación, deteniéndose expresamente en lo que supone como valor colectivo. La revisión de la mirada actual del consumo y el negocio del paisaje conducen a considerar las exigencias éticas y a presentar las tres dimensiones del paisaje: tiempo, espacio y estético.

Finalmente, tras analizar el carácter del paisaje y la lectura de sus significados, nos presentamos un marco de propuesta para una gestión positiva del paisaje. La línea de discurso positivo y constructivo que desarrolla esta obra se acompaña de ejemplos de paisajes reales, que ilustran los pasos sobre los que se construye este establecimiento del valor del paisaje.

El paisaje.
De la percepción a la gestión

Linarejos Cruz Pérez
Ignacio Español Echániz



El Paisaje. De la percepción a la gestión

Por Linarejos Cruz Pérez e Ignacio Español Echániz

Capítulo 1

Las formas del territorio y la percepción del medio

Coloquialmente, el término paisaje se emplea con gran flexibilidad y falta de concreción de forma que, a menudo, es difícil saber cual es el significado preciso que se le asigna en cada momento. Algunos de los aspectos de esa idea de paisaje que se maneja coloquialmente son muy claros, debido más al carácter intuitivo que tiene el concepto que a su construcción sistemática en el uso. Entre esas cualidades esenciales intuitivas se encuentra la que liga el concepto de paisaje a un decidido aprecio estético. Inconscientemente se le asigna un pretendido carácter natural, ligado más a una sensación que a la constatación de su realidad.

Pero, teniendo en cuenta que el paisaje es un bien colectivo, sujeto a demandas que deben ser atendidas por las responsabilidades públicas, requiere estar dotado de concreción, como punto de partida para llegar a tener el conocimiento suficiente, que permita establecer una aproximación coherente y aplicar los tratamientos adecuados en cada caso.



Las ciencias de la naturaleza han entendido el paisaje como la morfología de los fenómenos del territorio: el relieve, la fisonomía de la vegetación, las formas de ocupación, el aprovechamiento de los recursos naturales, los tipos arquitectónicos, las pautas de asentamiento y el trazado de infraestructuras. (Paisaje del prepirineo en Sare, Francia).

La idea de paisaje que manejan los tratados académicos y los estudios específicos aparece planteada con distintos enfoques, según cada disciplina, por lo que resulta fragmentaria. Las distintas ciencias y técnicas que tratan el paisaje lo han dotado de un contenido específico, acotado a las necesidades de sus paradigmas, de sus objetos de estudio y de sus métodos de trabajo, pues no existe un área de conocimiento que trate el paisaje como materia central, sino que habitualmente se aborda de forma colateral desde otros objetos de estudio. Las diferentes visiones científicas y técnicas están relacionadas y en muchos casos son complementarias, pues al fin y al cabo tratan una misma realidad.

El problema con los estudios del paisaje radica en el hecho de que no poseen una epistemología única. No hay un cuerpo único de conocimiento que se haya construido desde la necesidad de tratar el paisaje. Aún no se ha consolidado una línea de trabajo que permita organizar los diferentes enfoques en un conjunto, consistente y sólido, de conocimientos y técnicas, encajando las distintas aportaciones y alimentándose unas de otras. Aunque ha habido campos de trabajo muy heterogéneos que han aproximado el concepto desde varios ángulos a la vez, incluso aproximaciones híbridas, intentos de puente entre el entendimiento de unas y otras realidades. Son estos los que nos parecen más interesantes y productivos, por la capacidad que tienen de construir un entendimiento propio del paisaje.



Este enclave de origen medieval ha controlado durante siglos el desfiladero (un ortoclinal) por el que discurre el Ebro, donde se resguarda flora mediterránea y atlántica desde las glaciaciones. No sólo la historia y la arqueología hacen una interpretación diacrónica del paisaje sino también la geología y la biogeografía, entendiendo que sus formas son resultado de los distintos procesos de evolución del relieve, la biocenosis y la cultura, que se superponen e interactúan. (Valdenoceda, junto al Paso de Los Hocinos, Burgos).

En una primera aproximación, parece válido reunir las disciplinas que tratan el paisaje en dos grandes grupos, que no son del todo excluyentes. Por una parte están las que se centran en la naturaleza estética del paisaje y por otra, las que lo hacen en el territorio, al que se debe el paisaje como objeto material. La división del entendimiento en artes y ciencias; el estudio del ámbito sensorial, de la percepción y la creación encaminada a ese fin, frente al entendimiento de la realidad material y su sistematización, construyó epistemologías muy diferenciadas. Se conformaron así dos grandes corpus de conocimiento ciertamente distanciados, pero susceptibles de contaminarse uno a otro, especialmente cuando, como es el caso del paisaje, han tenido que acercarse a la naturaleza de esos objetos mixtos que son estéticos y materiales a un tiempo. Mientras en uno la preocupación se ha centrado en atender al manejo de las formas, las sensaciones y su relación con el intelecto y el sentimiento, en el otro se ha impuesto una abstracción lógica, sistemática y experimental de la realidad material y sus fenomenologías.



La historia y la teoría del arte han tratado el paisaje como una idea estética, revisando las distintas realizaciones de la pintura, la literatura, el jardinismo y, más recientemente, el land-art. Aunque la percepción directa del territorio no ha sido el objeto de estudio de estas disciplinas, sí ha ilustrado el entendimiento que cada cultura y corriente artística ha tenido de esa realidad estética que está asociada al entorno. (Puente Paladiano en Stowe Gardens, Inglaterra).

El entendimiento científico del paisaje, en relación tanto a sus facetas materiales como estéticas, persigue el conocimiento del objeto, de sus cualidades y elementos (saber) mientras que su tratamiento técnico se preocupa por sistematizar la posible intervención sobre él, ya sea transformadora, conservadora o simplemente de gestión (resolver). Saber y resolver aparecen así aparentemente contrapuestos en sus visiones. Es evidente que ambos contextos se alimentan uno de otro, manteniendo estrechos lazos entre sí, aunque claramente diferenciados en sus aproximaciones, actitudes y aportaciones. En su conjunto todas estas interpretaciones pueden llegar a proporcionar una visión integral de la idea de paisaje, construida sobre visiones complementarias.

En este sentido la definición que proporciona el Convenio europeo del paisaje, desde su ámbito de la administración de bienes colectivos, parece muy integradora, pues reúne en una misma idea las cualidades que son propias de la visión intuitiva del ciudadano (el paisaje considerado como bien colectivo, perceptual, dotado de carácter natural y cultural), incardina la naturaleza material del espacio concreto, el territorio, con la respuesta emotiva y estética que suscita su percepción, concediéndole además otras dimensiones de gran interés para la gestión de este patrimonio colectivo. [...]

El paisaje de Ojos Negros, situado en la Sierra Menera (Teruel), no responde a la idea que se tiene de un paisaje de la naturaleza, tampoco encaja en el esquema de la belleza armónica de un paisaje cultivado; sin embargo, su contemplación provoca en el observador una sensación inquietante. Esta sensación emana de la fuerza que tiene el árido macizo montañoso descarnado, que muestra abiertamente las heridas producidas por la explotación minera y la huella de las instalaciones industriales, testimonio de un proceso de aprovechamiento de los recursos minerales a lo largo del tiempo. [...]

Capítulo 2

El paisaje como valor colectivo



La colección privada de objetos primero, los gabinetes de curiosidades, y luego los museos de objetos históricos y obras de arte formaron la primera conceptualización del patrimonio, basada en el valor del objeto o de las colecciones de objetos. Poco a poco, este concepto se va ampliando y los objetos empiezan a relacionarse con su contexto hasta llegar a una concepción integral del patrimonio. (Puerta de Murillo del Museo del Prado, Madrid).

El concepto de patrimonio, entendido como valor colectivo, ha experimentado una clara evolución a lo largo del último siglo XX, basada en la incorporación de nuevos parámetros necesarios para su comprensión integral, hasta englobar el paisaje. Así, el paisaje ha llegado a ser considerado como un recurso colectivo de primer orden y parte esencial del patrimonio de todos.

La condición del paisaje, en cuanto a su valor patrimonial, es un tanto singular y requiere una consideración detenida, que aclare las distintas facetas y cualidades que lleva asociadas antes de prefijar criterios y aproximaciones al concepto. Se ha visto que el paisaje reúne valores colectivos de distinta naturaleza que se pueden agrupar bajo los epígrafes separados de cultura y naturaleza, pese a que una de las facetas más interesantes del paisaje como patrimonio colectivo es precisamente esa condición indisociable de ambos universos.



Las ruinas, el monumento histórico o artístico y luego el conjunto monumental constituyen un estadio intermedio en el entendimiento del patrimonio cultural. La ciudad califal de Madinat al-Zahra, en Córdoba, no sólo es un conjunto monumental en el sentido clásico, sino que además posee otros valores patrimoniales si se considera el contexto en el que se sitúa, su paisaje.

También se da otra importante dualidad en relación con la aproximación al paisaje. Esta dualidad, que no es exclusiva del paisaje, reside en que puede ser considerado

como un recurso de reflexión y entendimiento o como un objeto de aprecio artístico. También en este caso la separación responde, más que a una realidad, a un intento forzado de aislar conceptos, que supondría reconocerle una doble entidad y discriminaría separadamente el estímulo a las sensaciones - más característico del arte - de las demandas de la reflexión y del intelecto - propias de la ciencia. En cualquier caso, parece conveniente tener presente esa dualidad, que recurre tanto a los sentidos como al intelecto, a la hora de aproximarnos al paisaje.

Aunque existe una tendencia generalizada a identificar patrimonio cultural o natural con elemento singular de valor excepcional, la realidad es bien diferente ya que todo paisaje posee un valor como patrimonio colectivo y merece ser reconocido como tal. [...]



El paisaje es percibido como una unidad, un lugar, pero reúne valores colectivos históricos, culturales, bióticos y geomorfológicos que se muestran seductoramente. Además de ser objeto de interpretación y reflexión patrimonial tiene naturaleza de recurso económico y un profundo valor social (Paisaje de Cuenca y la Hoz del Huécar).

La isla de Saltés, situada en la desembocadura del río Odiel en la ría de Huelva, reúne un completo conjunto de valores del patrimonio natural y cultural.

Para confirmar los valores patrimoniales que posee la isla de Saltés, se podría hacer un largo y exhaustivo inventario de los elementos singulares que están presentes en el pequeño territorio insular. El listado también se podría acompañar de los diferentes estatus legales y administrativos de protección que se aplican a la isla y que provienen de la compleja estructura de responsabilidades administrativas, acuerdos internacionales y marcos legal y normativo de protección que rigen el mantenimiento de esos valores. Sin embargo, ese esforzado ejercicio de enumerar los valiosos y heterogéneos aspectos singulares de la isla y hacerlos acompañar de las diferentes declaraciones de protección, puede desvirtuar lo más valioso que tiene en realidad esta isla: su condición de unidad territorial íntegra e indisoluble, dotada de valores de distinta naturaleza que muestra a quién quiera apreciarlos, es decir, su paisaje. [...]

Capítulo 3

La experiencia del paisaje en la sociedad contemporánea

Durante las últimas décadas del siglo XX el consumo se ha constituido en un elemento fundamental de las estructuras económicas y de las actitudes de la sociedad occidental. Las grandes economías europeas y norteamericanas descansan sobre la dinámica que impone el consumo de sus ciudadanos, al tiempo que su influencia se extiende con fuerza a todo el planeta de la mano de la globalización que está llevando a cabo occidente. A medida que el consumo ha ido cobrando más y más peso específico en la organización social y económica, las actitudes del ciudadano se han venido contaminando de los planteamientos de la actitud del consumidor. Las condiciones son tales que se puede hablar de una cultura contemporánea globalizada del consumo, y en este contexto cultural, ha influido en la relación que el ciudadano mantiene con el paisaje. El ciudadano se ha visto muy afectado no sólo por las implicaciones que el consumo tiene en la reciente transformación de los paisajes urbanos y de ocio, sino también por haber favorecido una determinada aproximación al paisaje y con ella, una determinada concepción del paisaje y de su valor.



Venecia, destino por excelencia del turismo cultural, combina una variada oferta de consumo, desde actividades muy especializadas con eventos anuales (Biennale, exposiciones del Grassi o la Dogana) hasta el simple turismo de visita y foto. La impresionante imagen de sus edificios sobre las aguas es un recurso esencial del negocio turístico.

Más que de sociedad de consumo propiamente dicho, se debería hablar de sociedad de la adquisición; pues lo que conocemos como consumo en realidad se refiere más a la adquisición de bienes o servicios que al verdadero acto de satisfacción de las demandas. Se puede decir que en términos de actitud cultural y de actores económicos, el hecho de la compra en sí mismo reemplaza al consumo propiamente dicho. Es verdad que la satisfacción de las necesidades del consumidor juega un importante papel en nuestra sociedad; sin embargo, hay que aceptar que su relevancia se ha desplazado desde el acto del consumo del bien, propio de sociedades primarias,

al de la adquisición, típico de las sociedades llamadas avanzadas o terciarias. Esto es así en términos sociales, particularmente en el ámbito de las actitudes ciudadanas y de sus valores de referencia. Desde luego lo es en términos económicos, dado que el beneficio radica principalmente en la adquisición, y sólo indirectamente en la posibilidad de la satisfacción de la demanda. Muchos ejemplos ilustran esta paradoja, entre ellos los numerosos casos de adquisición sin satisfacción de demanda, incluso a veces sin demanda, como ocurre con productos tecnológicos muy sofisticados, con programas de consumo cultural o con todos aquellos bienes cuya posesión está asociada exclusivamente al prestigio social.

El paisaje como bien de consumo es un buen ejemplo de disociación entre la adquisición del bien y su consumo real. [...]



El negocio del ocio construye una opinión y un criterio propio sobre los valores del lugar. Aunque en muchos casos interpreta los rasgos reales del territorio, su fisonomía, promueve, sin embargo, aquellos aspectos del paisaje más espectaculares y llamativos con una visión superficial y rápida que favorece referentes equivocados, confusos y generalizados y, por tanto, banales. (Piscina de hotel turístico).

Hay paisajes cuya fama se nos anticipa. Antes de llegar a ellos podemos construir una sensación previa de su realidad, una visión más o menos idealizada de lo que podemos esperar de ellos. Este proceso de anticipación condiciona y mediatiza el entendimiento y el aprecio que finalmente tendremos de la experiencia directa de esos paisajes. Tanto es así que a menudo hay que esforzarse en evitar la influencia de esa falsa experiencia previa para poder aproximar la realidad del paisaje con libertad de criterio. Otras veces esa información anticipada es un eficaz punto de partida sobre el que podemos construir un mejor entendimiento y un aprecio más equilibrado. El efecto de estos previos es más estructural de lo que pueda parecer a simple vista. Frecuentemente llega más allá de la imposición de una visión sesgada, pintoresca, anecdótica o sobredimensionada y, a veces, consigue trasladarnos una determinada actitud que contamina nuestra experiencia del paisaje. El camino que sigue esa influencia, desde que se genera la sensación previa hasta que alcanza nuestra experiencia y nos la determina, es clave, pues en ese recorrido se incorporan los

referentes que van a mediatizar nuestra actitud, referentes que habremos de tener en cuenta, aunque solo sea para hacer el esfuerzo de ignorarlos.

Los Cigarrales de Toledo son uno de esos paisajes cuya fama se ha adelantado a su realidad material casi desde sus orígenes en el siglo XVI. [...]

Capítulo 4

El paisaje en sus tres dimensiones

En términos estrictos, el paisaje es un territorio determinado que abarca una realidad concreta, conformada por unos procesos. Pero el paisaje es también la percepción que se tiene de ese territorio, su aprecio, su entendimiento y su interpretación. Sin embargo, su cualidad inmaterial y su carácter perceptual no disminuyen su concreción. Se puede establecer un cierto paralelismo entre la forma de aproximación al paisaje y a una obra de arte, que siendo un objeto material concreto y tangible, su relevancia está relacionada con la capacidad que tiene de provocar la respuesta estética del observador, una respuesta que es esencialmente emotiva, es intelectual, dinámica y subjetiva, está sujeta a evolución y a continuas revisiones. Es así que el paisaje, es decir la respuesta intelectual que suscita un territorio, su entendimiento y las emociones que se obtienen al confrontarlo, conforma un sentimiento vago, indiscernible y sujeto a versiones. [...]



En el aprecio por el paisaje se produce, además de una respuesta emotiva a su estímulo estético, el entendimiento que reclama el intelecto del observador. Identificamos los procesos, conocemos sus estructuras y nos emocionamos con su manifestación formal, no en vano en el paisaje se nos muestran los recursos vitales y las huellas de nuestra propia cultura. (Embalse de La Baels, Barcelona).

Muchos han oído hablar del municipio de San Andrés y Sauces en la isla de La Palma indirectamente, gracias a la fama que tiene el Bosque de Los Tilos. Este bosque constituyó el núcleo original de la declaración de Reserva Mundial de la Biosfera por la UNESCO en los años ochenta, que posteriormente se extendió a toda la isla. Es por

eso que muchos se sorprenden al descubrir que el paisaje de este municipio alberga un conjunto muy variado de lugares que no sólo tienen un aspecto muy distinto entre sí sino que además cada uno de ellos posee un poderoso atractivo.

Sin exagerar, es posible hablar de un paisaje de sensaciones. Sensaciones que son fáciles, directas, dotadas de la espectacularidad que proporciona la enorme escala de su relieve y los rasgos y fisonomía de lo natural. Este paisaje además está dotado de una organización espacial muy estructurada y limpia en su ordenación; que es la que proporciona el marco físico para esas impresionantes sensaciones escénicas que produce en propios y extraños. Esta organización no es otra cosa que el resultado de la combinación de la serie de estructuras físicas, ecológicas y culturales que conviven y se intercalan, conformando la base morfológica de ese paisaje. [...]

Capítulo 5

El carácter del paisaje y su lectura

Cuando volvemos de un paisaje que hemos visitado por primera vez nos queda un recuerdo vago y superficial de su aspecto, de los distintos lugares que lo forman y de su organización. La memoria es selectiva y sólo retiene algunas de las sensaciones obtenidas. Además, los recuerdos quedan matizados por las circunstancias concretas del momento y por las impresiones captadas en el proceso de la visita.

Sin embargo, existe una identidad objetiva propia de cada paisaje, que es el resultado de la serie de mecanismos de base natural y cultural que han contribuido a su formación. El conjunto de rasgos, formas, morfología y organización esenciales de un paisaje constituye su carácter. El carácter es el almacén perceptual a partir del cual el observador puede apreciar, entender y asimilar la identidad y los valores trascendentes del paisaje, pues no es otra cosa que la manifestación formal de los procesos y estructuras del territorio, de su evolución y de cómo son puestos en evidencia frente al intelecto del observador. Los contenidos y valores del carácter no son fijos ni estáticos, sino que evolucionan con las dinámicas propias de las estructuras y procesos que lo originan. [...]



La morfología del anticlinal calizo determina la organización escénica del paisaje que es parte esencial de su carácter, reforzado por la disposición de la vegetación en su interior y en los escarpes. (El Río Segura, Albacete) (izquierda). La organización de los aprovechamientos del suelo y del poblamiento traduce el carácter del paisaje, pues ponen en relación relieve y clima con condiciones sociales y económicas de la comunidad. Paisaje agrario en Ainhoa, País Vasco francés (derecha).

Cuando los monjes cartujos llegaron al valle del Lozoya para establecerse y fundar la que sería la primera y la mayor cartuja de Castilla, encontraron un paraje inhóspito que ofrecía escasas condiciones de habitabilidad. Nada hacía suponer entonces que, con el paso del tiempo, se convertiría en un centro neurálgico con gran poder económico, desde donde se ejercería el control de muchos territorios castellanos.

¿Por qué detenernos en una institución monástica para aproximarnos a un paisaje con grandes cualidades naturales? Existe una razón que explica y justifica este enfoque. Cuando los monjes cartujos se instalan en el Pualar, esta zona del valle se encontraba prácticamente deshabitada. El valle del Lozoya estaba salpicado por diversos núcleos de población, junto a la margen izquierda del río para aprovechar sus recursos, y el último de estos núcleos, valle arriba, era Rascafría. A partir de este punto el valle se va haciendo cada vez más angosto, encajonado por elevados macizos montañosos con frondosa vegetación en sus laderas, practicable únicamente para el aprovechamiento de la madera y sobre todo para la caza. Por tanto, el paisaje que ahora apreciamos no es sino el producto de la acción e interacción de la comunidad religiosa allí establecida con el medio natural y con los habitantes del valle.

Las particulares características geomorfológicas del valle, las formas de vida consecuentes y el establecimiento en él de una institución monástica, que ha ido modelando los territorios para su aprovechamiento a lo largo de la historia, proporcionan los ingredientes que configuran el carácter de El Pualar. [...]

Capítulo 6

La lectura del paisaje: claves y significados

La lectura del paisaje es un sistema mediante el cual atribuimos significados a los fenómenos que percibimos en él.



El río genera una amplia llanura aluvial en su desembocadura que ha ido rellenando con los depósitos que transporta su caudal y que se depositan al detenerse las aguas. La morfología llana del relieve y el trazado serpenteante, retorcido y libre del río son claves que nos permiten interpretar ese proceso. (Barbate, Cádiz).

La apreciación que el observador tiene del paisaje no se limita exclusivamente a la respuesta emotiva y estética que le suscita su contemplación, sino que además incorpora el entendimiento del fenómeno que se manifiesta en sus formas y rasgos. Este entendimiento de la realidad del paisaje es crucial, pues completa, cimienta y estructura las emociones estéticas que por sí solas no tendrían sentido; de él depende el respeto que se ha de tener por los recursos vitales, de los que depende nuestra realidad, y nos responsabiliza de la viabilidad de dichos recursos colectivos. [...]

En la región de Murcia, habitualmente identificada con la riqueza productiva de las huertas, se encuentra un paraje montañoso semi desértico que, gracias al riego del río Segura en su curso alto, encierra en el valle un vergel. De hecho, en una primera aproximación su fisonomía remite más a los oasis de los desiertos de Túnez o Marruecos que a su propio contexto geográfico. Es aún más llamativa su localización, próxima a Murcia, la mayor concentración urbana de la región con un extenso extrarradio industrial y comercial, y bordeado por la autovía que comunica Madrid con el sureste peninsular. Pese a estos factores permanece como un paisaje relativamente aislado con entidad e identidad propias, que encierra multitud de elementos formales que son claves, de naturaleza geológica, geográfica, ecológica, ambiental, cultural e histórica, que explican sus valiosos significados. [...]

Capítulo 7

Un marco para la gestión del paisaje

El valor del paisaje debe ser el objeto central de su gestión. No se trata de una idea etérea e imprecisa, de naturaleza meramente estética o perceptiva sino que el valor del paisaje radica en la realidad concreta de sus procesos y estructuras, en su carácter. Éste se expresa mediante la manifestación formal de los elementos que se deben a dichos mecanismos, de los rasgos y formas que muestran su condición y permiten su lectura e interpretación.



La evaluación del carácter de un paisaje requiere un conocimiento profundo de sus procesos y su evolución, que identifique los valores que posee objetivamente (aunque se manifiesten con dificultad), cómo se muestran (rasgos representativos) y hasta que punto son aceptados y reconocidos por las poblaciones. (Paisaje de viñedos en La Guardia, La Rioja).

El valor del paisaje es integral, abarca tanto la realidad concreta de su expresión formal como la de las estructuras y procesos físicos, ecológicos y culturales que mantienen su dinámica así como su reconocimiento por la opinión pública. Parte esencial del valor del paisaje es, por tanto, la viabilidad de los sistemas territoriales, de la dinámica de su relieve, del mantenimiento y equilibrio de sus ecosistemas y de la capacidad, durabilidad y autonomía social y económica de su territorio.



El valor del paisaje es integral, abarca tanto la realidad concreta de su expresión formal como la de las estructuras y procesos físicos, ecológicos y culturales que mantienen su dinámica, así como su reconocimiento por la opinión pública, y requiere un sistema de gestión pública eficaz. (Las Médulas, León)



El paisaje.

De la percepción a la gestión.

Autores: Linarejos Cruz Pérez

Ignacio Español Echaniz

Ediciones Liteam

PVP: 24,50 €

Páginas: 256

ISBN: 978-B4-92558-06-3

<http://www.liteam.es/liteam/libro-tecnico-c-22.html?osCsid=adbc4b84465e8fede9723eea58213f33>

Índice de contenidos

1. La idea de paisaje: una visión transdisciplinar

1.1. Las formas del territorio y la percepción del medio

1.2. La idea de paisaje como proyecto de intervención

Sensación, orientación y significados en la escena urbana

El paisaje como proyecto urbanístico

Landscape planning: sistematización de valores y procesos

El paisaje como proyecto de jardines

La idea de paisaje a través de Ojos Negros (Teruel)

El territorio de Ojos Negros

Un paisaje de la industrialización

El carácter minero del paisaje de Ojos Negros

La aproximación al paisaje: formas, accesibilidad y lectura de la dinámica territorial.

Una mirada renovada al paisaje de Ojos Negros

2. El paisaje como valor colectivo

2.1. La evolución del concepto de patrimonio cultural: desde el patrimonio monumental, asociado a calidad artística, hasta el paisaje, considerado como valor colectivo

El patrimonio cultural como objeto material

El paisaje como extensión del patrimonio cultural y de su interpretación

2.2. La evolución del concepto de patrimonio natural: desde el elemento singular, asociado a estructuras simples, hasta el paisaje como estructura compleja

El patrimonio natural: organismos y conjuntos

La territorialización del patrimonio natural

El paisaje como territorio del patrimonio natural

2.3. El paisaje: un patrimonio indisociable

2.4. Cualidades específicas del paisaje como patrimonio

El paisaje como museo/exposición

El paisaje como resumen equívoco de la complejidad

La naturaleza visual del paisaje y su potenciación en los medios de comunicación

El rol de la percepción directa no mediatizada del paisaje

La isla de Saltés (Huelva): ¿naturaleza, arqueología o paisaje?

Una base física dinámica: las islas del estuario

Las oportunidades para la vida

El aprovechamiento del entorno

3. La experiencia del paisaje en la sociedad contemporánea: consumo y negocio

3.1 El paisaje en la cultura del consumo

El consumo como agente cultural

Las actitudes sociales: el acuerdo social de la venta

3.2 El mercado del ocio, el paisaje y la construcción de opinión

El paisaje en el mercado del ocio

La visión del economicismo y el negocio del consumo

Condicionantes en la demanda de consumo cultural

El paisaje como icono de identidad del grupo

El paisaje como elemento de bienestar y educación ciudadana

3.3 La publicidad y el paisaje

3.4 El paisaje, los medios de comunicación y otros mediadores

Los Cigarrales (Toledo). ¿un paisaje para el consumo?

Los valores del paisaje de Los Cigarrales
La fuerza de las vistas sobre la ciudad de Toledo
La ciudad de Toledo como referente inequívoco de los Cigarrales
La lectura del negocio turístico
La actitud frente al paisaje como motor del deterioro
La gestión del valor de un paisaje y su carácter

4. El paisaje en sus tres dimensiones

4.1 La mirada al paisaje: ética y territorio

La base ética del aprecio del paisaje

4.2 La dimensión temporal del paisaje

El entendimiento del tiempo como abstracción del movimiento

La superposición de procesos de cambio y su irregularidad

La dimensión temporal y los valores del paisaje

4.3 La dimensión espacial del paisaje

La superposición de escalas: fisiográfica, ecológica y cultural

Estructuras, funciones y relaciones espaciales: el territorio

Las unidades espaciales y sus límites

Los valores del espacio y su expresividad

Las estructuras territoriales del paisaje y su dinámica de evolución

4.4 La dimensión estética del paisaje

El paisaje como percepción del territorio.

Emoción y entendimiento

Familiaridad y exotismo.

El arte y la experiencia del paisaje

Los valores de la dimensión estética

Percepción, espacio y tiempo en el paisaje de San Andrés y Sauces (La Palma)

Las sensaciones en el paisaje de San Andrés y Sauces

La dimensión espacial del paisaje de San Andrés y Sauces

La dimensión temporal en el paisaje de San Andrés y Sauces

5. El carácter del paisaje y su lectura

5.1 El paisaje como inteligencia del territorio

Especificidad, carácter y banalización del paisaje

La observación reflexiva

5.2 La estructura geológica del paisaje

Control externo y control interno

Los mecanismos del agua y los mares

5.3 Las formas de la vida en el paisaje

La territorialización de los seres vivos y sus sistemas

La dinámica de sucesión ecológica y la matriz ecológica

5.4 Las dinámicas culturales del paisaje

Las formas de la cultura en el paisaje

Visión histórica y visión geográfica de la dimensión cultural del paisaje

Los procesos culturales que modelan el territorio y su paisaje

5.5 Percepción, identificación y evaluación del carácter

Elementos formales y percepción del carácter del paisaje

Identificación del carácter del paisaje

Diagnóstico del carácter del paisaje

El Carácter del paisaje del valle de El Paular (Madrid)

La fisiografía del valle: la fuerza del carácter natural

La fisonomía de la biocenosis

Las gentes, la cultura y sus rasgos

Los aprovechamientos del agua y los caminos

Los rasgos del carácter del valle del Paular

6. La lectura del paisaje: claves y significados

6.1 Formas del relieve, fenomenología del clima y el agua como claves del paisaje.

Claves geomorfológicas

Lectura de la fenomenología del clima y el agua

6.2 Las formas de la vida y las claves ecológicas.

6.3 El aprovechamiento del medio como clave del paisaje.

6.4 El hábitat humano: el poblamiento, la ciudad y el paisaje urbano.

La organización territorial del asentamiento humano como clave de lectura

El paisaje urbano, la morfología urbana y sus lecturas

6.5 Las obras públicas como claves de lectura del paisaje

Demanda social, integración ambiental y funcionalidad de la infraestructura

La red viaria

Las obras hidráulicas

Otras obras públicas: ingeniería ambiental, energía e ingeniería de costas

6.6 La arquitectura militar y los sistemas defensivos como claves del paisaje.

6.7 Arqueología

6.8 Toponimia

6.9 La lectura del paisaje

La lectura del paisaje del Valle de Ricote (Murcia)

Las formas del relieve, la fenomenología del clima y el agua

La fisonomía de la biocenosis y las claves ecológicas

El aprovechamiento del medio como clave del paisaje

El hábitat humano: el poblamiento, la ciudad y el paisaje urbano

Las obras públicas como claves de lectura del paisaje

Arquitectura militar, arqueología y toponimia

7. Un marco para la gestión del paisaje

7.1 La actitud frente al paisaje: una nueva cultura del territorio.

7.2 Una propuesta para la gestión del paisaje

7.3 Diagnóstico y evaluación del carácter

Análisis de viabilidad de los sistemas del paisaje

Identificación de los valores del paisaje

Evaluación del carácter

Opinión pública, conocimiento local y reconocimiento social en el diagnóstico

Síntesis del diagnóstico del paisaje

El diagnóstico del paisaje en paisajes banalizados.

7.4 Criterios de referencia para la gestión del paisaje.

Objetivos de calidad paisajística

Definición de los criterios de referencia

Alcance legal de los criterios de referencia

Formato administrativo de los criterios de referencia

Establecimiento de los criterios de referencia

7.4 Actividades de la gestión

Programa de actuaciones. Planificar o actuar no es construir

Programas de recuperación y mejora

Evidencia del valor

Programas de educación y concienciación

La responsabilidad de las actividades de la gestión

7.5 Condiciones para la implantación de un sistema de gestión del paisaje

GLOSARIO DE TÉRMINOS

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS